

—No cometas el crimen incalificable de hablar, no importa a quien sea, del cuerpo o de las tareas de tus clientes.—Sería el más odioso de los abusos de confianza.

9.—*Cuida tus palabras en el lecho de los enfermos*: cada una de ellas cae sobre su alma en la que el dolor y la angustia han multiplicado la resonancia.—Espía tus palabras, tus gestos y transfórmalos en una poción de esperanza.

10.—*Aléjate dulcemente del lecho de tu enfermo*: si el enfermo no tiene ya confianza en tí, si prefiere confiar su barca a otros pilotos.—Su desconfianza es humana y absoluto su derecho de disponer de su persona.—Aléjate dulcemente, deseándole buena suerte de todo corazón, y que ni una sola palabra amarga, ni una duda que podría destruir la confianza hacia tu colega, salga de tus labios.—Aun si él denigra tu obra, no hables mal de tu colega...

Tú impondrás así el respeto por tu probidad profesional y su mala acción caerá sobre sí mismo.

11.—*Preocúpate del porvenir de tu enfermo*: cuando la enfermedad ha terminado y comienza la convalecencia.—Tú lo conoces a fondo y has despedazado sus errores pasados.—Tú no has terminado curándolo; debes evitarle para el porvenir los errores que lo han llevado a la enfermedad.—Cumplirás así tu verdadera misión, la principal, actualmente desconocida, la obra de profilaxia social e individual.

12.—*No esperes el reconocimiento de tu enfermo*: si llega en la alegría de la convalecencia, goza modestamente, y gústala como la fruta sabrosa que no es posible coger muy a menudo.—Si no llega... goza de haber triunfado una vez todavía en la dura lucha contra la enfermedad y comienza de nuevo... Trata de olvidar la ingratitud de tu enfermo, para guardar el mismo entusiasmo y recomenzar con el mismo ardor.

(De "Voz Médica").